

Fundamentos y Construcción Histórica del Trabajo Social

Cod. Asig. 1763

Unidad _ 2

**Profesionalización del Trabajo Social en
Argentina**

Caleta Olivia – San Julián – Río Turbio

2010



Índice

Unidad 2: Profesionalización del Trabajo Social en Argentina	3
Introducción	3
Objetivos	3
Contenidos de la Unidad	3
Lectura Obligatoria.....	3
Lectura Complementaria.....	3
Marco Sociopolítico que Encuadra el Surgimiento de la Asistencia Social en el país.....	4
Estrategias de intervención y metodológicas de esta etapa (de la corriente Filantrópica y la Higienista).....	6
Estrategias de intervención de esta etapa (Asistencia Social).....	8
Foro Debate: Trabajo Social y Capitalismo	9
Institucionalización de la Profesión en Argentina	9
Wiki: Surgimiento del Trabajo Social en Argentina.....	15
Actividad No Acreditada.....	15
Tarea Optativa	15
Actividad Acreditada	17
Trabajo Práctico: Trayectoria del Trabajo Social argentino.....	17
Cuestionario: Antimodernidad y Trabajo Social.....	17

UNIDAD 2: PROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA

Introducción

Luego de haber tratado, en la Unidad anterior los antecedentes del Trabajo social en Europa, en Norteamérica y en América Latina, como a los referentes más destacados que aportaron a la construcción de la Profesión, los invito a transitar por parte de la historia del Trabajo Social en nuestro país. A indagar la historia del Trabajo Social, cómo ha ido tomando forma la profesión, construyendo su identidad profesional, en las vinculaciones que entabla con el Estado y los poderes constituidos.


Objetivos

- *Revisar críticamente las matrices que han dado lugar a la profesión, desde su constitución histórica, sin olvidar los fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos.*
- *Ubicar al alumno en el contexto en que se ha generado el Trabajo Social en Argentina*
- *Facilitar la reflexión sobre cómo los hechos se hacen presentes en la óptica actual de la profesión*

Contenidos de la Unidad

Marco sociopolítico que encuadra el surgimiento de la Asistencia Social en el país. Institucionalización de la Profesión en Argentina.

Las primeras organizaciones de interés profesional en Argentina, los surgimientos y creación de los órganos colegiales de la profesión.

	<p>Lectura Obligatoria</p> <p><i>Parra, Gustavo (2005) Antimodernidad y Trabajo Social. Bs. As.: Espacio, Cap I, II y III</i></p> <p><i>Alayon, Norberto (2006) Historia del Trabajo Social en la Argentina. Bs. As.: Espacio, Introducción para la Quinta Edición</i></p>
---	---

	<p>Lectura Complementaria</p> <p><i>Alayon, Norberto (2006) Historia del Trabajo Social. Bs.As.: Espacio. Todo el Texto.</i></p>
---	---

Ya hemos presentado esta Unidad, ahora te invitamos a trabajar con el Texto Base.

Marco Sociopolítico que Encuadra el Surgimiento de la Asistencia Social en el país

Analizar los orígenes de la solidaridad nos permite observar cómo se dio frente a los problemas sociales, y qué papel juega la iniciativa social, en los distintos momentos históricos, cuáles han sido sus formas de intervención y cómo hemos llegado a la situación actual.

Distintas formas de intervención aparecen en diferentes momentos históricos como respuesta a los problemas sociales, pero, esto no quiere decir que desaparezcan totalmente.

Cuando comienza a tomar cuerpo la beneficencia pública, aparece como diferencia de la caridad. No es ejercida por la Iglesia o por ciudadanos con medios económicos, el protagonismo principal pasa a ser ocupado por el estado.

La beneficencia supone una forma de superación de la caridad, pero no olvidemos que si bien la beneficencia está basada en el simple altruismo o generosidad del benefactor, este carácter altruista implica direccionalidad, intencionalidad de la ayuda requerida.

Aproximadamente en el año 1823 fue creada la Sociedad de Beneficencia cuyo objetivo era la realización de obras de caridad para atenuar los problemas sociales de la ciudad de Buenos Aires. Éstas estaban hasta ese momento a cargo de las instituciones religiosas.

La beneficencia estuvo dirigida a aquellas personas que no lograban satisfacer sus necesidades. Estuvo dirigida, como lo marca el decreto de su creación, a la dirección e inspección de las escuelas de niñas y a la dirección e inspección de la Casa de Expósitos, de la casa de partos públicos y ocultos, hospitales de mujeres, colegios de huérfanas y a todo establecimiento público destinado al bien de los individuos de este sexo.

Bajo un enfoque de beneficencia¹, la caridad aparece como un deber del que da y no como un derecho. Las Instituciones dedicadas a la beneficencia buscaron atacar las consecuencias de la pobreza y no el origen de la misma.

La Sociedad de Beneficencia, encomendada a las mujeres de la elite de Buenos Aires que se encargaron de su continuidad y dirección, fue creada por Bernardino Rivadavia en 1823.

A través de la creación de esas instituciones se daba forma a este organismo benefactor. Se debe observar que este organismo contó con el respaldo del estado, utilizando recursos económicos del gobierno y privados, marcando una importante acción interventiva en la cuestión social. Debemos tener en cuenta que al mencionar la intervención social, hago referencia a Carballada cuando dice que implica la existencia de mecanismos, dispositivos, acciones, etc., que son influidos por el contexto y clima social de una época.

En ese trayecto de creación y desarrollo de la Sociedad de Beneficencia se observan algunos acontecimientos históricos, cambios políticos, económicos y sociales, dignos de ser mencionados, ya que concordaban con la idea de los liberales de dar, como en Europa, intervención al Estado en materia de acción social. Rivadavia había asumido como ministro de Gobierno y el Gobernador era el General Martín Rodríguez, liberal (positivista del progreso y el orden), representante de los comerciantes en Bs. As. Importa destacar que se abolieron privilegios al clero, se reglamentó la institución religiosa. En ese momento se daban los conflictos entre unitarios y federales. Llega Rosas al poder (Federal), gesta una acción represiva contra los unitarios y contra las instituciones generadas por Rivadavia.

Todos los conflictos internos mencionados (luchas entre federales y unitarios), no hicieron detener el avance de la laicización y de las corrientes racionales, pues el poderío económico, aún se sostenía en Bs. As. La filantropía, trata de desplazar a la beneficencia, como valor universal; aunque no se oponía al concepto de caridad cristiana, era la ocasión para englobarlo dentro de un referente más amplio como la moral laica de origen racional.

La filantropía es un espíritu de buena voluntad activa hacia los semejantes, basado en la idea y el sentimiento de fraternidad humana. Es una forma laica y más racional que la caridad cristiana. Se expresa en acciones realizadas para fomentar el bienestar, no socorriendo individualmente a los necesitados, sino mejorando la situación por medio de medidas de alcance general, especialmente a

¹ Si un grupo de individuos recibe ayuda sistemática de una institución creada para ese fin, estamos hablando de una organización de beneficencia, sea religiosa, laica, que proporcionaban ayuda sistemática a niños y mujeres.

través de instituciones benéficas. Se interesan, cada vez más, por la persona como tal y se intenta mejorar su situación, no solo mediante limosnas y donativos, canalizados a través de instituciones religiosas, sino creando asociaciones filantrópicas, más duraderas en el tiempo y sin dependencia religiosa. Estas asociaciones filantrópicas crean colegios, orfanatos, etc.

La constitución respaldaba el ideario del orden y progreso en el que se hallaba el país, y sustentaba las bases jurídicas que permitían el ingreso de la inmigración europea. En el país, Bartolomé Mitre, luego Avellaneda, continúan contribuyendo fuertemente con la política de migración externa.

En 1880, Buenos Aires se incorpora al sistema económico mundial y se convierte en capital formal.

Continúa Roca en el gobierno, se produce la federalización y esto da más poder al Gobierno Nacional que se proyecta hacia el comercio mundial (1880-1886).

La apertura a la migración externa, más el ingreso al comercio exterior, dio empuje al mercado laboral. El aumento en el movimiento comercial, el gran trabajo en los puertos, trajo aun más mano de obra de inmigrantes, pero no sólo mano de obra, sino también ideas, que se transpolan, como las de los comunistas, anarquistas, socialistas. Aparecen así las luchas obreras y los movimientos sociales, contrarios a la sobre-explotación. Estas situaciones y los movimientos de migración interna que se iban produciendo, debido a la búsqueda de trabajo o por los desplazamientos iniciados en el gobierno de Roca al destruir asentamientos indígenas, producen el nacimiento de la diferenciación de clases.

Ante estos acontecimientos (como consecuencia de ellos), la oligarquía se siente amenazada. El cambio de la cotidianeidad amerita el nacimiento de instituciones que controlaran, educaran y formarían mano de obra necesaria.

Aparece la Ley de Educación Común, el Registro Civil, la Ley de Residencia; se cuestionan las acciones asistenciales y se plantean estrategias de intervención filantrópicas. Sobresalen así las propuestas de los médicos higienistas; gracias al reconocimiento del proceder científico del médico frente a la beneficencia surge la posibilidad de planificar racionalmente acciones.

En definitiva, se veía necesario implementar en el ámbito académico la formación de quienes interviniesen en la cuestión social. Se proyectaba obtener trabajadores sanos y sin conflictos. El estado se perfilaba como contralor y se plantea la centralización de estas acciones. Aquí se marca claramente la etapa higienista: si se partía de las instituciones era para realizar campañas de esclarecimiento y ordenamiento de la vida cotidiana de los marginados. Era necesario educar y lograr mantener condiciones de salubridad.

La figura del médico va a aparecer como capaz de solucionar, de ordenar y clasificar lo que estaba sucediendo. Tengamos en cuenta que a finales del siglo XVIII, junto con la modernidad, nos vamos a encontrar con uno de los períodos de mayor auge de las ciencias naturales. Las prácticas que surgen desde la necesidad de mirada a la cotidianeidad, sin embargo tienen una mayor vinculación con lo moral.

Durante un tiempo convivieron las acciones filantrópicas y las ideas higienistas, aunque no se hallaron soluciones que permitieran salvar las situaciones de riesgo. Continuó la insatisfacción de la población, las desigualdades, las luchas por equilibrarlas.

Los diferentes gobiernos fracasaron en su deseo de mantener callada a la sociedad, aun sosteniendo propuestas benéficas a través de las instituciones creadas. Así la sociedad de Beneficencia creó una red de instituciones con el fin de brindar contención y logró dar respuestas a los desafíos. Más allá de analizar si eran las realmente necesarias, fueron las que se podían brindar en ese tiempo y espacio social, con determinado panorama político y económico.

Podemos decir que el fin de la Sociedad de Beneficencia, entonces, comienza con la aparición de la corriente Filantrópica y la corriente Higienista

(Los fuertes movimientos populares que se generaron llevaron al gobierno a Perón.)

Tengamos en cuenta que el Estado tenía participación activa a través de la Sociedad de Beneficencia, marcaba orientaciones sobre acciones destinadas a las poblaciones consideradas necesitadas. En tanto que, con las corrientes Filantrópica e Higienista, el estado se hallaba dentro de la lucha por determinar qué intervención era la más adecuada. Esto redundó en el tipo de intervención realizado.

En definitiva, ambas propuestas son un medio de control y de asegurar la dependencia de aquellos a los que se da asistencia. Se espera, por tanto, que la persona que recibe la asistencia desarrolle un comportamiento adaptado a las normas y valores de la clase media benefactora, sin tener acceso a la situación de privilegio del grupo social que le es puesto como referencia, como modelo a alcanzar.

Estrategias de intervención y metodológicas de esta etapa (de la corriente Filantrópica y la Higienista)

Si bien las formas de intervención son similares, lo que marcaba una diferencia seguramente estaba en el marco conceptual y en el contexto en el que se intervenía. Por ejemplo la entrevista, inicialmente tenía la característica de una confesión, luego pasa en el período médico higienista a tener más énfasis en los objetivos planteados previamente, con lo que se arribaba a otra forma de conocer.

En el caso de la observación, era la técnica que permitía obtener datos y ser cada vez más sistemáticos y ordenados, siguiendo los preceptos socio biológicos del momento (se observaba dentro de parámetros determinados, donde lo normal y lo patológico estaba de alguna manera reconocido desde el estado).

La intervención social estaba signada por el marco conceptual del positivismo (en el caso de la etapa medico higienista, existía una estrecha relación con la biología, los factores a tener en cuenta son el cuerpo, el medio y la raza), servía además como parte de las practicas de poder y control.

Continuemos situándonos en el contexto de 1930. Cuando cambia el enfoque de la beneficencia se comienza a vislumbrar la direccionalidad de las estrategias de intervención que se desarrollaron; asimismo, cambian los estilos políticos y la institucionalidad social que se asumió para responder a la Cuestión Social (Rozas Pagaza M 2004). A este giro se lo denominó asistencia social (Primer Gobierno de Perón). Previamente, con el enfoque de la beneficencia, la caridad aparece como un deber del que da y no como un derecho del que recibe (Tenti Fanfani, 1989).

Podemos decir que el Estado de Bienestar se ubica en el período que va desde la segunda posguerra hasta principios de la década del setenta.

La principal característica que imprime un sello al Estado de Bienestar es considerar que todos los ciudadanos tienen los mismos derechos a lograr un bienestar, pero si hay un colectivo que no logra acceder al mismo, el estado posibilita que se generen mecanismos para hallar soluciones a esta situación.

Se interviene para modificar el medio social y mejorar las condiciones de vida; no sólo se actúa sobre la cuestión social, sino sobre todos aquellos aspectos que las generan. Estas acciones que se ponen en marcha pretenden realizar una acción transformadora, de un modo sistemático y técnico. Se considera que son problemas sociales y por tanto afectan a grupos y comunidades, su forma de actuación es macrosocial.

Los problemas sociales de cada colectivo discriminado socialmente serán desarrollados como programas de bienestar social con medidas normalizadoras. Se inicia un proceso de superación de políticas sociales marginales, cuyos antecesores gremiales generaron en unos casos una sobreprotección paternalista y en otros, una marginación institucionalizada. Con la política de bienestar social se desarrollan los principios de prevención, promoción de la autonomía personal e integración social, con medidas de acción positiva para la igualdad de oportunidades.

El Estado, en esta etapa, deja de ser "no intervencionista" y toma la responsabilidad de generar un sistema de seguridad social que cubriera a la totalidad de la población. Genera un alto nivel de consumo y la garantía de un nivel de vida mínimo hasta para los más desfavorecidos.

Este tipo de Estado asumía la obligación de suministrar asistencia y apoyo a aquellos sectores que no estaban incorporados al proceso productivo y reconocía formalmente el papel de los sindicatos en la negociación colectiva y en la formación de los planes públicos

A partir de 1944 se comenzó a coordinar a todas las instituciones de asistencia que existían en el país bajo la órbita de la Dirección de Asistencia Social que dependía de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Los sectores populares empezaron a experimentar la ayuda social como un derecho adquirido. Ello motivó a los gobiernos populistas y desarrollistas que se sucedieron hasta mediados de los setenta a implementar políticas sociales, que en su mayoría, fueron de corte universal, tendiendo a cubrir las necesidades de todas las personas que por alguna razón estaban imposibilitados de incorporarse al mercado formal del trabajo, y por lo tanto de percibir ingresos en forma sostenida

Con la implementación de las políticas económicas llamadas "keynesianas"², asistimos a una cierta explosión del gasto público durante este período, particularmente del gasto social, salud, vivienda, jubilaciones, pensiones y prestaciones de desempleo.

Para contextualizar brevemente esta etapa, podemos decir que en la década del cuarenta, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial creó en el mundo condiciones de mercado favorables para la Argentina: los cereales y la carne eran productos muy requeridos. Esta situación permitió un mayor ingreso de divisas al país, que se destinaron a alentar la producción industrial orientada al mercado interno. El Estado adquirió un papel central en la producción, promovió créditos económicos, nacionalizó las empresas extranjeras de servicios públicos y aumentó el gasto público.

Los trabajadores, comenzaron a experimentar un clima de derechos, no planteados anteriormente. Había trabajo en condiciones dignas y bien pago. La sanción de leyes laborales y la consolidación de sindicatos organizados, que participan en las negociaciones entre el Estado, las empresas y lógicamente los sindicatos.

Juan Domingo Perón comenzó a actuar desde la Secretaría de Trabajo y Previsión promoviendo una serie de reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo. Estas nuevas reglas de juego, planteadas desde el gobierno, atrajeron al diálogo a algunos sindicatos.

Respecto a los sindicatos, en 1944, se crea la Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA), este fue el caso de los trabajadores del azúcar, que anteriormente no estaban organizados.

Se sanciona la ley de Asociaciones Profesionales, con ella se reglamentó el tipo de representación de los sindicatos y las condiciones de negociación, se reconoce la existencia de un solo sindicato por rama de industria y una única Confederación (Esta organización se ensamblaba en una única confederación sindical la CGT), reconocidos por el Estado. En estas circunstancias, el Estado adquiere un rol de mediador entre el capital y el trabajo.

El trabajador experimentó un cambio cualitativo, desde las vacaciones pagas, el aguinaldo, la indemnización por despido o accidente, hasta poder hacer uso del tiempo libre, para ir al cine, ir al club del sindicato, tomarse vacaciones en Mar del Plata o Córdoba, en hoteles de los sindicatos.

El Estado llevó a cabo la construcción de hospitales, hoteles e infraestructura que beneficiaron a los sindicatos y a los trabajadores. Pero, no todos los trabajadores estaban cubiertos por los sindicatos; la Fundación Eva Perón amplió y extendió la política redistributiva del Estado hacia sectores no sindicalizados a través de la construcción de hospitales, hogares y escuelas.

La implementación de políticas de protección social fue el resultado tanto de la planificación estatal como de la fuerza de negociación y acción de los sindicatos con el Estado. Luego del golpe militar de 1955, la estructura sindical articulada con el Estado se derrumbó.

La legislación y la acción gubernamental estuvieron dirigidas a debilitar el control sindical en la fábrica.

Los sindicatos fueron intervenidos, la ley de asociaciones profesionales quedó derogada, el sindicalismo buscó relacionarse con los reclamos del ámbito de trabajo y estas acciones dieron lugar al surgimiento de nuevos dirigentes, un sindicalismo de resistencia. Esta lucha, que se manifestó en

² La Doctrina describe una política económica estatal que conduce la demanda de bienes y de servicios y, en caso de necesidad de la economía, la reactiva a través de un incremento de los gastos públicos. Un aspecto central de la revolución keynesiana de los años 1930 fue reconocer que en una economía de mercado (la economía de mercado está estrechamente vinculada con el capitalismo, las relaciones de intercambio se organizan a través del mercado) una continua baja de actividad puede llevar a la desocupación, esto es que la economía no necesariamente debe tender al pleno empleo. TEORÍAS ECONÓMICAS SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO I. Marxistas y keynesianos. Julio C. Neffa, Mariano Feliz, Damián T. Panigo y Pablo E. Pérez-2006

huelgas, boicot y diversas manifestaciones, tenía como objetivo, la defensa del empleo, de las condiciones de trabajo y del salario.

Respecto a la economía interna, los gobiernos llevaron a cabo una política orientada a profundizar el desarrollo industrial. Pero si bien existía un avance en las inversiones a la industria de base, buscaban limitar la acción de los sindicatos en la fábrica y así lograr el incremento en la productividad.

Durante los años de gobierno peronista, el trabajador había accedido a un nivel de vida de mayor calidad.

A partir del gobierno de Frondizi, los salarios altos empezaron a disminuir, mientras que las empresas ganaban poder, teniendo el control del trabajo y de las pautas de producción.

La economía inicia un trayecto de continuas crisis en que el Estado trataba de resolver con las devaluaciones, lo que implicaba la caída del salario real.

La lucha de los trabajadores se identifica con las propuestas generadas por el gobierno peronista, y se organizan para realizar en forma conjunta los reclamos por los derechos que se desaparecían.

Frente a la exclusión política (partido peronista proscrito) y la modernización económica, el sindicalismo peronista adquirió una doble representación, política y sindical.

Los cambios en la legislación laboral, se sucedieron de forma cíclica, y sirvieron como instrumentos de negociación entre gobiernos y sindicatos.

Hasta la mitad de la década del setenta, la Argentina se caracterizó por haber logrado un alto grado de integración social, acompañada por un modelo económico cuya producción estaba destinada al abastecimiento del mercado interno, que se apoyaba en la intervención del Estado de Bienestar, regulador de la mayor parte de la actividad económica. Con la crisis de los años 70, los conflictos sociales se agravaron con enfrentamientos ideológicos y desembocaron en el Proceso de Reorganización Nacional. Esto terminó por desarticular a los actores sociales, haciendo oídos sordos a las demandas realizadas.

En el ámbito económico, comenzamos a ser conscientes del déficit de balanza de pagos y sufrimos brotes inflacionarios, lo que obligó a los distintos gobiernos a recurrir a continuos créditos externos, financiados a altas tasas, que íbamos abonando con más créditos externos o con emisión de moneda.

Tanto los gobiernos populistas y desarrollistas que se sucedieron hasta mediados de los setenta han implementado políticas sociales, que en su mayoría, fueron de corte universal, teniendo como fin cubrir las necesidades de todas las personas que por alguna razón estaban imposibilitados de incorporarse al mercado formal de trabajo, y por lo tanto de percibir ingresos en forma sostenida. (E. Tenti Fanfani, 1989)

Estrategias de intervención de esta etapa (Asistencia Social)

Estos términos sueltos son claves para tener una idea acertada de la Cuestión social: marginalización / integración- Asistencia como derecho- Acción Sistemática institucionalizada. Por un lado podemos citar a Carballeda que menciona:

“Las prácticas funcionaban como articulantes entre los derechos sociales y la política social, generada por el Estado”³ Y complementando el panorama, se debe tener en cuenta que la captación segmentada de la realidad, dio lugar a generar las políticas sociales, como instrumentos focalizados a cada una de las “cuestiones sociales” pero, como respuestas puntuales, fragmentadas.”

³ Carballeda, Alfredo J. M. (2006). *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad* (1ª.ed). (s.n.):U NLP.

Así, para el desarrollo de estas política sociales fragmentadas es necesario que exista una convivencia entre un profesional que planifique y las diseñe según los requerimientos de las orientaciones políticas del momento y un profesional ejecutor de las mismas.

El Servicio Social surge, como la profesión que tiene por objetivo, la ejecución final de las políticas sociales segmentadas (Montano I Congreso Universitario Internacional de Trabajo Social, 1966). Observemos que su práctica es instrumental y no es quien define las políticas sociales.

Este profesional surge dentro de un proyecto político, en un contexto de luchas de clases desarrolladas en el ámbito del capitalismo monopolista, y su espacio laboral o de empleo, se halla en la órbita del Estado, quien cede el espacio para dar la posibilidad de operativizar las políticas sociales. Y en esto se basa su funcionalidad y halla la legitimidad como profesión.

A continuación te invitamos a ingresar al aula virtual:



Foro Debate: Trabajo Social y Capitalismo

En el aula virtual encontrarás la consigna para participar en esta actividad.

Institucionalización de la Profesión en Argentina

Veamos, qué vínculos se fueron generando a partir de la intervención en lo social por parte de diferentes instituciones o movimientos.

“En el caso de nuestro país, se puede ubicar algunos antecedentes en instituciones creadas a principios del siglo XIX, como la Sociedad de Beneficencia, el proyecto educativo de la generación del ochenta, el discurso de la higiene médica y las prácticas en el campo de la “minoridad”, con su consecuente división de prácticas correctivas y asistenciales, fundadas en un ideal rehabilitatorio”⁴

El importante proceso de profesionalización que implica las dimensiones ya explicitadas en la Unidad I se comienza a dar en 1897 cuando Mary Richmond propone la creación de una escuela de “Filantropía Aplicada” y dos años después en Amsterdam se crea la primera Escuela de Trabajo Social.

En la Argentina la profesionalización estuvo dada por el curso de Visitadoras de Higiene, la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino y la Escuela de Servicio Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Este itinerario de cursos y escuelas se puede seguir más en detalle en Parra (2001).⁵

Lo importante es también resaltar que diversos autores sostienen que el proceso de institucionalización “surgió como una profesión para-médica y para-jurídica y con un fuerte carácter auxiliar”⁶, pero asimismo lleva al autor a preguntarse cuál es el ideario que soslaya el proceso de institucionalización profesional del Trabajo Social.

En este sentido se preguntará si este proceso no está asentado sobre la base de un conservadurismo doctrinario católico o de un racionalismo higienista. Reconoce la dificultad de determinar linealmente o mejor dicho, de establecer una única razón por la cual se dio el proceso de institucionalización de la profesión, entendiéndolo a este como “la consideración del Trabajo Social en

⁴ Carballada, Alfredo J.M. (2006) *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la Intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad.* (s.n.): Espacios.

⁵ Parra, Gustavo (2001). *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y Expansión del Trabajo Social Argentino.* Bs.As.: Espacios.

⁶ Idem pág. 160.

cuanto saber específico y consecuentemente, la necesidad de formar un profesional especializado y la creación de los ámbitos académicos-institucionales para ello”.⁷

Caracteriza a los espacios institucionales como:

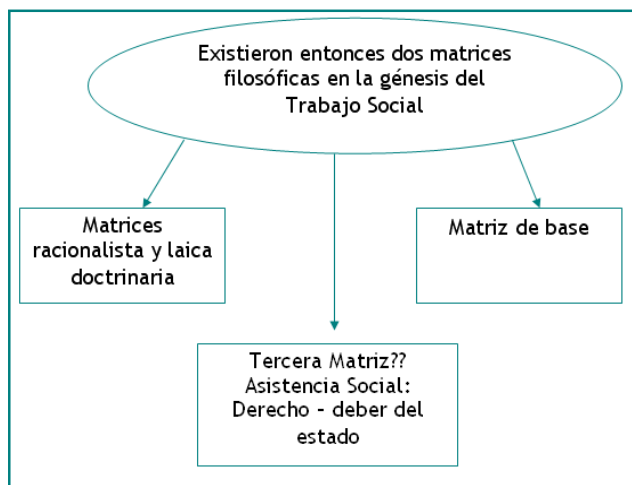
“es indiscutible que los espacios profesionales de intervención del Trabajo Social institucionalizado presenten una alta diversidad y heterogeneidad, siendo sumamente destacada las relaciones con la medicina, principalmente higienista, y el derecho, aunque no exclusivamente. De todos modos, esto hace referencia y queremos remarcarlo, al espacio de intervención del trabajador social, con particulares relaciones de poder y de dominación, en muchos casos de subordinación y dependencia hacia otros profesionales, -lo cual indicaría su carácter auxiliar-, al mismo tiempo que definió particulares modos de interacción e intervención con los sectores populares.

En segundo lugar, podemos observar que el proceso de institucionalización de la profesión es posterior al surgimiento de los espacios socio-ocupacionales que demandaron a este profesional. Con ello queremos significar que la existencia de la asistencia social pública, -de carácter estatal o privado-, es previa al proceso de institucionalización de la profesión y por lo tanto antecedente inmediato del surgimiento de la profesión”.⁸

Entonces el autor presenta la tesis de la existencia de dos matrices generadoras de la institucionalización del Trabajo Social, por un lado una matriz de base doctrinaria producto de encíclicas papales y de la Iglesia basada en los conceptos de la persona humana y de moral cristiana que “proponía la armonización de las relaciones sociales, con un fuerte carácter individualista y de regulación ad-hoc, en su intervención”.⁹

Por otro lado una matriz de base racionalista y laica, con componentes liberales y positivistas cuya intervención estaba focalizada a los comportamientos sociales y a los deberes del Estado, con una regulación desde el poder de este último realizando intervenciones preventivas y educativas para el mantenimiento del statu quo de la época.

El autor agrega una tercera posibilidad. “Podríamos aventurar una tercera matriz o filosofía, la cual estaría ligada a la concepción de la asistencia social como un derecho y un deber del Estado, remarcando el carácter republicano y universal. Consideramos que la misma estuvo presente en algunos intentos de institucionalización, y algunas de sus manifestaciones fueron tomadas por los médicos higienistas, pero no prosperaron. De este modo, las relaciones entre el Trabajo Social y los derechos sociales estuvieron ausentes del colectivo profesional hasta avanzada la década del 60, cuando durante el movimiento de reconceptualización se problematizó sobre los objetivos y el tipo de intervención que el profesional llevaba adelante”.¹⁰



⁷ Idem. Pág. 169

⁸ Idem. Pág. 169

⁹ Idem. Pág. 170

¹⁰ Parra, Gustavo (2001). *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y Expansión del Trabajo Social Argentino*. Bs.As.: Espacios, pág. 171

Por último el autor relaciona el proceso de institucionalización profesional con los conceptos de caridad y filantropía. En este sentido afirma:

“Considerando que el Trabajo Social se construye en el terreno de rupturas y continuidades, que ambas matrices implicaron una ruptura ante la caridad y la filantropía, pero al mismo tiempo, que la primera matriz se constituyó en una resignificación de la antigua caridad cristiana en el siglo XX y la segunda, una recreación de la filantropía adaptada a los nuevos desafíos de la sociedad industrializada”.¹¹

Es muy elocuente el análisis que realiza la autora sobre dos posturas teóricas y políticas que asumió la profesión en buena parte del siglo XX.

“La reflexión teórica sobre el Servicio Social en el movimiento de reproducción de la sociedad no se identifica con la defensa de la tesis unilateral que tiende a acentuar, apriorísticamente, el carácter “conservador” de la profesión como esfuerzo y apoyo al poder vigente. No significa tampoco asumir la tesis opuesta, ampliamente divulgada en el Movimiento de Reconceptualización, que sostiene, a nivel de principio, la dimensión necesariamente “transformadora o revolucionaria” de la actividad profesional. Ambas posiciones acentúan, solamente y de modo exclusivo, un polo del movimiento contradictorio de lo concreto, siendo en ese sentido unilaterales. El análisis de la profesión no se agota en la afirmación mecanicista que, sosteniendo ser el Servicio Social uno de los instrumentos al servicio de un poder monopólico, concluye estar la profesión necesariamente condenada a constituirse en un refuerzo exclusivo del mismo. Por otro lado, el voluntariado que impregna la posición opuesta, cuando considera al Asistente Social como “el agente de cambio”, no reconoce, ni elucida, el verdadero carácter de esa práctica en la actual sociedad. Al sobreestimar la eficacia política de la actividad profesional, subestima el lugar de las organizaciones políticas de las clases sociales en el proceso de transformación de la sociedad, en tanto sujetos de la historia; por otro lado, parece desconocer la realidad del mercado de trabajo”.¹²

El Estado pasa a intervenir directamente en las relaciones entre el empresariado y las clases trabajadoras, estableciendo no sólo una reglamentación jurídica del mercado de trabajo, a través de legislación social y laboral específicas, sino también participando en la organización y prestación de servicios sociales. Históricamente, se pasa de la caridad tradicional llevada a cabo por tímidas y pulverizadas iniciativas de las clases dominantes, en sus diversas manifestaciones filantrópicas, a la centralización y racionalización de la actividad asistencial y de prestación de servicios sociales por el Estado, a medida que se amplía el contingente de las clases trabajadoras y su presencia política en la sociedad. El Estado pasa a actuar sistemáticamente sobre las secuelas de la explotación del trabajo expresadas en las condiciones de vida del conjunto de los trabajadores”.¹³

Para lamamoto el Trabajo Social se define como una profesión liberal, aunque su práctica no es como las demás prácticas profesionales liberales (contador, abogado, arquitecto, etc). Enuncia ciertos indicios al respecto como ser:

- *la reivindicación de una deontología (Código de Ética)*
- *el carácter no rutinario de la intervención*
- *la existencia de una relación singular con los usuarios que permite reorientar la forma de intervención*
- *posibilidad de presentar propuestas que sobrepasen la demanda institucional*
- *posibilidad de su ejercicio independiente.*

¹¹ Idem, pág. 171

¹² Idem, pág. 88

¹³ lamamoto, Marilinda. *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez, pág. 92-93.

El Estado es el principal empleador de los trabajadores sociales. Esto trae un serio cuestionamiento al Trabajo Social dado que, "Al considerar el Estado, es necesario acentuar su importancia decisiva en la reproducción de las relaciones sociales, en su condición de legislador y de controlador de las fuerzas represivas. El Estado como centro de ejercicio del poder político, es la vía privilegiada a través de la cual las diversas fracciones de las clases dominantes, en coyunturas históricas específicas, imponen sus intereses de clase al conjunto de la sociedad como interés ilusorio. El proceso de institucionalización del Servicio Social como profesión dentro de la división social del trabajo se encuentra estrechamente vinculado al crecimiento de las grandes instituciones de prestación de servicios sociales y asistenciales, administradas o subsidiadas por el Estado, que encamina la expansión del mercado de trabajo para estos trabajadores especializados. El Asistente Social pasa a recibir un mandato directamente de las clases dominantes para actuar junto a las clases trabajadoras. La demanda de su actuación no deriva de aquéllos que son destinatarios de sus servicios profesionales -los trabajadores- sino del patronato, que es quien directamente lo remunera, para actuar según las metas establecidas por éstos, con los sectores dominados. La demanda de los servicios profesionales tiene un nítido carácter de clase, lo cual otorga, por su proximidad estrecha con el Estado, un cierto carácter "oficial" al mandato recibido".¹⁴

La práctica institucionalizada del Trabajo Social va a estar marcada por el pensamiento conservador que llevarán adelante dos instituciones, fundamentalmente: la Iglesia y el Estado.

"La Iglesia la encara según los preceptos establecidos en las encíclicas papales (especialmente Rerum Novarum y Cuadragésimo Anno), fuente inspiradora de las posiciones y programas asumidos frente a los "problemas sociales". Para la Iglesia la "cuestión social" antes de ser económica-política, es una cuestión moral y religiosa...La intervención del Estado en la "cuestión social" es legítima, ya que éste debe servir al bien común. El Estado debe así preservar y regular la propiedad privada, imponer los límites legales a los excesos de la explotación de la fuerza de trabajo".¹⁵

La práctica profesional entonces se configura entre estas dos instituciones con un nuevo accionar.

"Diferenciado de la caridad tradicional, vista como mera reproductora de la pobreza. El Servicio Social propone una acción educativa entre la familia trabajadora, en una línea no apenas curativa, sino preventiva de los problemas sociales. Se distingue también de la asistencia pública, la que desconociendo la singularidad y particularidad de los individuos, produce respuestas no diferenciadas a los "problemas sociales". Actuando a través de entidades filantrópicas privadas y a través del Estado, el Servicio Social se orienta para una individualización de la protección legal, entendida como asistencia educativa adaptada a los problemas individuales. Desconociendo el carácter de clase de los antagonismos sociales. Estos elementos, sintéticamente expuestos, permiten subsidiar la afirmación de que el Servicio Social emerge como una actividad con bases más doctrinarias que científicas en el centro de un movimiento de cuño reformista-conservador. El Servicio Social nace y se desarrolla en la órbita de ese universo teórico. Pasa de la influencia del pensamiento conservador europeo franco-belga, en sus orígenes, a la sociología conservadora norteamericana, a partir de los años '40. Incorpora la noción de comunidad como matriz analítica de la sociedad capitalista y como proyecto que orienta la acción profesional. Pero la comunidad es erigida como óptica de interpretación de la sociedad capitalista cuando ya dejó de tener contrapartida histórica, esto significa, cuando la sociedad se encuentra estructurada no más según los principios de las relaciones comunitarias, sino en conformidad con los parámetros de la racionalidad burguesa, de la reproducción del capital".¹⁶

¹⁴ Idem pág. 96-98

¹⁵ Idem, pág. 160-161

¹⁶ Iamamoto, Marilinda. *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez, pág. 162-163 y 168

Es para este período que aparece la noción de comunidad que va a tener un basamento filosófico y teórico determinado.

“Analizando la sociedad a partir del soporte teórico de la noción de comunidad, del principio de solidaridad como base ordenadora de las relaciones sociales, el Servicio Social alía a este universo teórico otro elemento: la filosofía social humanista cristiana. Paralelamente perfecciona los procedimientos de intervención incorporando los progresos del Servicio Social norteamericano en lo referente a los métodos de trabajo con individuos, grupos y comunidades. O sea: mientras los procedimientos de intervención son progresivamente racionalizados el contenido de los proyectos de acción profesional permanece fundado en el reformismo conservador y en la base filosófica aristotélico-tomista. Además de la noción de comunidad, ya mencionada, merece ser destacado el énfasis en la formación social, moral e intelectual de la familia, considerada la célula básica de la sociedad. Se trata de un trabajo “educativo” con la familia obrera. La familia, como grupo social básico, es erigida como núcleo del trabajo profesional y como grupo de referencia para la aprehensión de la vida en sociedad, en contrapartida a las clases sociales”.¹⁷

Por un lado la noción de comunidad y también la de familia, demuestran claramente un posicionamiento en la dimensión política al desconocer a estas insertas en una sociedad de clases capitalistas.

La dimensión teórica-metodológica que acompañan a los conceptos anteriormente mencionados son:

“Otro factor a considerar es la tendencia empiricista y pragmatista que viene marcando esa práctica profesional. Ganan relevancia las actividades de investigación y clasificación de la población cliente, las que siempre constaron como una de las atribuciones básicas del Asistente Social, como presupuesto para la concesión de auxilios y beneficios sociales”.¹⁸

Las transformaciones que implementa el Estado para la época incidirán en el perfil y la demanda profesional, generándole al Trabajo Social una nueva legitimidad.

“Las grandes instituciones asistenciales y de seguridad social emergen como parte de los esfuerzos reformadores del Estado para responder a las presiones de las nuevas fuerzas sociales urbanas. El surgimiento de esas instituciones representa una enorme ampliación del mercado de trabajo para la profesión, transformando al Servicio Social en una actividad institucionalizada y legitimada por el Estado y por el conjunto dominante. Si el carácter de misión de apostolado social y el origen de clase de los “pioneros” atribuían legitimidad a la intervención del profesional, ahora esa legitimidad será derivada del mandato institucional, dirigido al Asistente Social directa o indirectamente, por el Estado. En suma, el Servicio Social deja de ser un instrumento de distribución de la caridad privada de las clases dominantes, para transformarse prioritariamente, en uno de los engranajes de ejecución de la política social del Estado y de los sectores empresariales”.¹⁹

¹⁷ Idem, pág. 171-172

¹⁸ Idem, pág. 173

¹⁹ Idem, pág. 174-175

Si bien la autora está analizando el proceso de institucionalización de la práctica profesional en Brasil, los rasgos principales y la caracterización de su análisis son adecuados para pensar la realidad de la práctica profesional en nuestro país. En este sentido, cuando analiza la herencia conservadora impuesta por Brasil en el 64, en nuestro país se dio con la dictadura de Onganía y su proyecto de modernizar el Estado que, “Se traduce en una modernización de la institución Servicio Social. Por un lado es preciso perfeccionar el instrumental operativo, con las metodologías de acción, con la búsqueda de patrones de eficiencia, la sofisticación de modelos de análisis, diagnóstico y planificación: en fin, es preciso dar soporte técnico a la acción profesional.

Frente al clima represivo y autoritario, fruto de los cambios políticos de la década del '60, los Asistentes Sociales se refugian cada vez más en una discusión de los elementos que supuestamente otorgan un perfil peculiar a la profesión: objeto, objetivos, métodos y procedimientos de intervención, enfatizando la metodología profesional. La tecnificación eufemiza el paternalismo autoritario presente en la acción profesional y desarrolla métodos de imposición más sutiles que preconizan la “participación” del “cliente” en las decisiones al respecto.²⁰

Pero un salto trascendental que realiza el colectivo profesional al respecto de la herencia conservadora es:

“La ruptura con la herencia conservadora se expresa como un búsqueda, una lucha por alcanzar nuevas bases de legitimidad de la acción profesional del Asistente Social, el cual, reconociendo las contradicciones sociales presentes en las condiciones del ejercicio profesional, busca ponerse objetivamente al servicio de los intereses de los usuarios, esto es, de los sectores dominados de la sociedad. No se reduce a un movimiento “interno” de la profesión. Forma parte de un movimiento social más general, determinado por el enfrentamiento y la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales de la sociedad, lo que no excluye la responsabilidad del colectivo profesional por el rumbo dado a sus actividades y por la forma de conducirlos.”²¹

Una vez superado teóricamente el conservadurismo en la profesión y reconocida ésta sobre una nueva base como lo demuestra el párrafo anterior, los nuevos dilemas y perspectivas de la profesión son:

“La comprensión de la práctica social predominante en el medio profesional oscila entre el fatalismo y el mesianismo. Aparentemente opuestas y excluyentes, tales interpretaciones se encuentran estrechamente articuladas, expresando de un lado, el reconocimiento de la existencia de los conflictos y tensiones sociales, y de otro, la imposibilidad de enfrentarlos con los propios medios ofrecidos por el desarrollo histórico. Fatalismo y mesianismo son ambos prisioneros de un análisis de la práctica social que no representa la historicidad del ser social gestado en la sociedad capitalista.”²²

El mecanismo para superar estas dos perspectivas en la práctica profesional es, “aprehender el movimiento contradictorio de la práctica profesional como actividad socialmente determinada por las condiciones histórico-coyunturales, reconociendo que éstas son mediatizadas por las respuestas dadas por el colectivo profesional -dentro de los límites establecidos por la propia realidad-, es condición básica para aprehender el perfil y las posibilidades del Servicio Social hoy, las nuevas perspectivas del espacio profesional”.²³

²⁰ Iamamoto, Marilinda. *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez, pág. 176-177

²¹ Idem, pág. 180

²² Idem, pág. 183 y 186

²³ Idem, pág. 190

Redondeando, en Argentina, el origen del TS podemos hallarlo al observar las formas iniciales de dar atención a la Cuestión Social durante el siglo XIX, encontrando como antecedentes de la profesión, la Sociedad de Beneficencia y la Asistencia Social Pública. Y en las primeras décadas del Siglo XX, cuando el Trabajo Social estaba ligado a las ideas de las corrientes higienistas.

Tanto Alayón como Ander-Egg y Barreix, sostienen la irrefutable tesis, como menciona G. Parra, de que el Trabajo Social surge como una profesión para-médica y para-jurídica. Sin embargo G. Parra ofrece una indagación diferente, conectada y comparada con otros procesos del desarrollo inicial de la profesión en América Latina. Trae a colación autores tales como Manrique Castro, Iamamoto, Carbalho, Yazbek, Carlos, quienes presentan en sus análisis, que existe una relación directa entre el pensamiento conservador doctrinario Católico y el proceso de institucionalización del Trabajo Social.

Sin embargo G. Parra continua indagando la génesis de Trabajo Social en diferentes lugares de Latinoamérica, EEUU y Europa, para concluir que: "En primer lugar, es indiscutible que los espacios profesionales de intervención del Trabajo Social institucionalizado presentan una alta diversidad y heterogeneidad, siendo sumamente destacadas las relaciones con la medicina, principalmente higienista y el derecho, aunque no exclusivamente".²⁴


Comenzaron a manejarse las ideas de higiene social, lo que redundaba en trabajos sobre medicina preventiva, en la atención de la salud pública.

Estas expresiones dejan observar propuestas liberales, ilustradas y también capitalistas, dado que se tendía a mejorar el sistema, siempre dentro de un contexto capitalista.

Te invitamos ahora a ingresar al aula virtual del curso:

	<p>Wiki: Surgimiento del Trabajo Social en Argentina</p> <p><i>En el aula virtual encontrarás la consigna para esta actividad.</i></p>
---	---

Actividad No Acreditable

	<p>Tarea Optativa</p> <p><i>En el aula virtual encontrarás la consigna para esta actividad.</i></p>
---	--

Las primeras organizaciones de interés profesional en Argentina, los surgimientos y creación de los órganos colegiales de la profesión

Durante este periodo, los médicos higienistas dieron lugar a la creación de cursos y escuelas que serían los antecedentes del Trabajo Social.

Se presentan algunos datos para dar cuenta de lo anteriormente mencionado:

Año	Cursos y Escuelas	Dependencia	Características generales
1924	Curso de Visitadoras de Higiene Social, impulsado por A. Zuank, titular cátedra de Higiene y el director del Inst. de Higiene, DR. Carbonell	Instituto de Higiene de la Facultad de Ciencias Medicas de la Univ. de Bs. As	Título: Visitadora de Tuberculosis e Higiene Infantil y Visitadoras de Higiene Escolar. Dirigido exclusivamente a mujeres. Formación en la prevención y profilaxis. La única materia "Servicio Social" trataba de la asistencia, administración familiar, desempeño profesional,

²⁴ Parra, Gustavo (2005). *Antimodernidad y Trabajo Social*. Bs.As.: Espacios, Pág. 169, Cap III.

			conocimientos científicos sobre la pobreza, rudimentos sobre encuestas y como bibliografía Diagnósis Social de Mary Richmond. Las egresadas consiguieron desempeñarse en el ámbito laboral, pero pasó tiempo antes de ser remuneradas por ello.
1930	Primera Escuela de Servicio Social	Museo Social Argentino incorporado a la Univ. de Bs. As.	Experiencia basada en escuelas Europeas, Norteamericanas y se menciona a Chile. Su referente en la creación es el Dr. Rodríguez, higienista. Menciona la Asistencia Social como una nueva Ciencia. G. Parra cita al Dr. Rodríguez "A diferencia de la Asistencia Pública, se remonta al estudio de esas causas sociales tal como la miseria y busca el tratamiento de las mismas para evitar sus efectos"

Características que podemos puntualizar, del contexto en que se asientan las matrices de la Profesión.

Es necesario, enmarcar el panorama social para ilustrar el período de 1930 a inicios de 1960, en que se dio el desarrollo de la profesión.

Ya mencionamos la existencia de la Sociedad de Beneficencia y la Asistencia Social Pública y el importante paso dado por los médicos higienistas, pero no hemos traído a colación al movimiento obrero ni al trabajo de la línea del catolicismo social.

Si tuviésemos que citar desde cuándo se ha notado una intervención sistemática y continua, atendiendo la Cuestión Social, podemos decir que se observa con claridad, al producirse el aumento de la proletarización y urbanización, como producto del Modelo Sustitutivo de las Importaciones.

A qué nos referimos con modelo sustitutivo de importaciones

El modelo se desarrolla desde 1930 a 1975, en varios textos se hace mención a la primera y segunda etapa de este período.

Los hechos que resultaron relevantes en la primera etapa del modelo, cuentan de la crisis mundial que tuvo gran impacto en la economía Argentina (1930). Los precios de las materias primas cayeron abruptamente, se cerraron los mercados para las exportaciones, finalizó el ingreso de capitales

Estos hechos tuvieron efectos importantes en la sociedad, como la desocupación.

En ese mismo año aconteció la primera ruptura del orden institucional, el recordado golpe militar al gobierno de Irigoyen.

Sin divisas de las exportaciones ni ingresos de capitales, no se podía continuar con la importación de bienes de consumo. Comenzó así el periodo denominado de la sustitución de las importaciones.

Algunas de las instituciones (de orden económico) creadas con acuerdos con Inglaterra empezaron a servir para ir cerrando la economía y protegiendo de hecho a la naciente industria de bienes de consumo. Esto trajo una ola migratoria desde el interior hacia la zona de Buenos Aires, naciendo así una clase obrera que se constituyó en la principal base de consumo interno, consolidándose el modelo sustitutivo de importaciones.

Los acontecimientos que se dieron durante el surgimiento del Peronismo como partido político, a posteriori del periodo mencionado, tiene que ver con el final de la guerra mundial, con la aparición de EEUU, como la nueva potencia mundial, interesada desde lo geopolítico y económico por Latinoamérica. Argentina saca cierto provecho de este nuevo posicionamiento, ya que deja de ser satélite económico de Gran Bretaña. Se ha generado un país sin deudas, con saldo acreedor, con un conjunto de cambios

políticos y sociales producidos por el movimiento peronista, que repercutieron en la estructura económica. Se da el crecimiento industrial y el consumo de las clases populares y se consolida una industria para el consumo interno.

Es importante resaltar el surgimiento de las organizaciones obreras, como así también que las respuestas a estos conflictos sociales que surgen, comienzan a girar en ejes como la educación, la salud, la acción social.



En definitiva, el Trabajo Social se ubica en el modo de producción capitalista, y da respuestas a la cuestión social, desde la intervención estatal monopólica, teniendo como ideología el pensamiento conservador reformista.

Finalmente, Gustavo Parra remarca especialmente en el espacio de la intervención, las relaciones de poder, de dominación, de subordinación, en relación con las otras profesiones, lo que le da el lugar de auxiliar. Y en segundo lugar menciona que la profesión primeramente nace como práctica y luego pasa a constituirse como un saber específico. Pues es previa la asistencia social pública a la creación de ámbitos especializados en la formación del profesional en Trabajo Social.

Tanto en Argentina como en otros países, el carácter netamente femenino de la profesión es compartido. Para comenzar debían presentar como prerrequisito un certificado de buena conducta o una serie de aptitudes, lo que previamente delimitaba el carácter de la vocación, remarcando la idea del deber ser.

Finalizamos la Unidad, te invitamos a volver al Entorno para que realices un Trabajo Práctico y contestes el Cuestionario:

Actividad Acreditable

	<p>Trabajo Práctico: Trayectoria del Trabajo Social argentino En el aula virtual encontrarás la consigna para esta actividad.</p>
	<p>Cuestionario: Antimodernidad y Trabajo Social En el aula virtual encontrarás la consigna para esta actividad: Antimodernidad y Trabajo Social (Gustavo Parra).</p>